

¿Cómo es posible la “vida cotidiana” desde el punto de vista de la teoría de la acción social? Apuntes sobre Alfred Schütz y la sociología de la vida cotidiana

Rodrigo Jokisch

Introducción

EN ESTE TEXTO SE PARTE DEL SUPUESTO DE QUE ALFRED SCHÜTZ SOLAMENTE DESCRIBE LO QUE ENTIENDE por “el mundo de la vida cotidiana”. No ofrece la posibilidad de entender dicho mundo como algo que surge en conjunto con la acción. El mundo de la vida cotidiana de Schütz es descrito analíticamente y visto como “un hecho ya dado”. Aquí se busca comprender desde el punto de vista de la acción ¿cómo es posible mencionar al mundo? En un primer intento se examina descriptivamente la “forma de la acción”. En un segundo intento se observa la acción desde el punto de vista operativo, o sea, desde el punto de vista de “cómo la acción genera la vida cotidiana cuando procesa”.

Cuando Alfred Schütz habla de la “vida cotidiana” lo hace en forma descriptiva. Con relación al pasado expresa:

“Mundo de la vida cotidiana” significará el mundo intersubjetivo que existía mucho antes de nuestro nacimiento, experimentado e interpretado por Otros, nuestros predecesores, como un mundo organizado. Ahora está dado a nuestra experiencia e interpretación. Toda interpretación de este mundo se basa en un acervo de experiencias anteriores a él, nuestras propias experiencias y las que nos han transmitido nuestros padres y maestros, que funcionan como un esquema de referencia en la forma de “conocimiento a mano”.¹

¹ Alfred Schütz, *El problema de la realidad social*, Buenos Aires, Amorrortu, 1962, p. 198; Martinus Nijhoff, *The Problem of Social Reality, Collected Papers: I*, La Haya, Holanda.

Pero también Schütz se refiere al “mundo de la vida cotidiana” desde la perspectiva del presente y del futuro:

El mundo de la vida cotidiana es el escenario y también objeto de nuestras acciones. Para llevar a cabo los propósitos que buscamos en él, entre nuestros semejantes, tenemos que dominarlo y modificarlo. Actuamos y obramos no sólo dentro del mundo sino también sobre él... En este sentido, el mundo es algo que debemos modificar por nuestras acciones o que las modifica.²

En otras palabras, el “mundo de la vida cotidiana” es algo que modifica, pero que al mismo tiempo también puede ser modificado. ¿Pero cómo es posible resolver esta doble tarea desde el punto de vista de la “acción social”? ¿Cómo se produce —desde el punto de vista de la “acción social”— la cotidianeidad?

En primer lugar es necesario comprender la “acción social” desde el punto de vista descriptivo-analítico. En un segundo intento se verán resultados al analizar la “acción social” desde el punto de vista operativo. Puede partirse del punto de vista descriptivo-analítico.

En este contexto cabría preguntarse: ¿Cómo es posible la “vida cotidiana” desde la perspectiva de la acción social? Desde el punto de vista de la teoría de las distinciones,³ en relación con una teoría de la información, una “unidad de información” sólo es posible si existe un contraste,⁴ si existe una distinción: sólo se puede entender lo que es el “hombre” desde el punto de vista de lo que es la “mujer” y viceversa; sólo se comprende lo que es el “día” si se tiene una noción de lo que es la “noche”, etc. Ahora bien, en este contexto surge la pregunta: ¿Cuál es la distinción esencial para poder comprender lo que nosotros llamamos la acción social? Probablemente uno de los contrastes más relevantes en el contexto de la semántica de la acción social sea el de “acción” y “conducta”. Una acción sería “el escribir este artículo”, “dar clases en la universidad” o “viajar con el coche a Guadalajara”; una conducta sería “el palpitar del corazón”, “bostezar” o “tropezar”. Algunas conductas de esta índole nos “suceden” a nosotros; en cambio la acción a la podemos por una parte *ejercer* y por otra también *omitir*. Por lo tanto las acciones sociales poseen un aspecto intencional. Una conducta como “el

² *Idem.*

³ Rodrigo Jokisch, *Teoría de las distinciones. Una protológica para una teoría de la sociedad*, Opladen, Westdeutscher Verlag, 1996.

⁴ El contraste no necesariamente tiene que ser extremo; puede ser mínimo como —en el mundo de los colores por ejemplo— entre un “rojo pálido” y un “rojo no tan pálido” o entre “diez centavos” y “once centavos”, etc. Lo importante es que exprese contraste.

palpitar del corazón" no se puede ejercer u omitir. Además, una acción *b* puede *tener éxito* o *fracaso*. Si la conducta es "bostezar", no tiene sentido decir que dicha conducta "tuvo éxito" o "no tuvo éxito". Finalmente, a una acción *c* se puede invitar, animar, incitar, *exhortar* por una parte, desistir, *disuadir* por la otra. Pero no tiene sentido "incitar" a alguien "a que tropiece" o "a que palpite con su corazón".⁵

Si todas las acciones tienen un sentido intencional, se debe tomar dicha "intención" con cierto cuidado, ya que en la vida cotidiana no se actúa todo el tiempo "de propósito": por la mañana nos levantamos "intencionalmente", pero no "de propósito", nos lavamos la cara "intencionalmente", pero no "adrede", saludamos a nuestro vecino "intencionalmente", pero no "de hecho". Esto quiere decir que: la mayor parte de nuestras acciones cotidianas son "intencionales", pero no en sentido "adrede", no en un sentido "de propósito", no en el sentido "de hecho". Dicho en otras palabras: el mundo cotidiano es un mundo regulado en su mayor parte por acciones "intencionales", pero no regulado por acciones "de propósito".

Ya se ha dicho que a lo que aquí se le llama "conducta" es un suceso que "nos sucede", que "nos ocurre", que "nos acontece". Solamente las *propias acciones personales* son sucesos que pueden tener la cualidad de "intencionales" y por lo tanto sólo aquéllas pueden tener éxito o fracaso, pueden ser ejercidas u omitidas. ¿Pero qué sucede con las acciones ejercidas por otros que no son "el yo" y por lo tanto son "el tú", son "el otro", son "los otros"? Se ha dicho que la conducta "nos sucede", pero también "nos sucede" la conducta ajena. Y lo que es más importante: todas las acciones sociales y con ello todas las acciones intencionales del "tú", del "otro" y de "los otros", también "nos suceden". Con ello cabe decir que la distinción primordial entre acción y conducta tiene que ver con "nuestro" punto de vista: sólo desde el punto de vista personal es posible una acción, ya que sólo desde éste se puede "saber", y por lo tanto decir, si una acción tuvo éxito o fracaso, si fue ejercida u omitida, exhortada o disuadida. Por el otro lado: todas las acciones "del tú", "del otro", "de los otros" repercuten "en nosotros" como conductas que "nos suceden".

Desde la teoría de las distinciones se ha descrito la *forma de la acción* como un entrelazamiento entre dos distinciones:⁶ medios y finalidades por un lado, causas (cuando) y efectos (entonces) por el otro. Los nombres de las

⁵ Acerca de estos tres criterios de la acción social véase también Peter Janich, *Grenzen de Naturwissenschaft*, Muenchen, Beck, 1992, p. 15.

⁶ Rodrigo Jokisch, *Soziologische Beobachtungen - aus distinktionstheoretischer Perspektive*, Opladen, Leske & Budrich, 1999. La versión española está en preparación: *Observaciones sociológicas - desde el punto de vista de la teoría de las distinciones*, México, 2000.

mencionadas distinciones son: *racionalidad de fines* y *causalidad*. Por medio de la *racionalidad de fines* se puede saber si la propia acción tiene éxito o fracasa, si es ejercida u omitida. Por medio de la *causalidad* se captan las acciones “del tú”, “del otro” y “de los otros” como conductas que *podemos* (no necesariamente tenemos que) interpretar como *acciones* que “exhortan” o “disuaden” las acciones propias. En otras palabras: el enlace entre la acción anterior y la acción por seguir se basa en la interpretación de la *conducta ajena* como una acción que exhorta (o disuade) una acción propia: “Me dio un empujón. ¿Lo hizo adrede o fue un descuido?” Si fue un descuido: ¿Podría haber sabido el que me dio el empujón que yo estaba ahí? Si podría haberlo sabido, entonces fue intencional, pero no adrede. Si no podía saber que yo estaba ahí, entonces sólo fue una conducta como “los latidos del corazón” o como “un bostezo”. Si el empujón fue adrede o habitual (intencional), entonces se puede reaccionar con una acción propia empujándolo a la vez o mirándolo con “ojos furiosos”. Si se interpretó el suceso como una conducta, entonces probablemente no haya reacción, sino que sólo se tome como un suceso “que me sucede”: “el ‘pobre’ no podía saber que yo estaba ahí”.

Hasta ahora lo que se ha hecho es proporcionar ciertas distinciones primordiales para entender “la forma de la acción”, para entender la acción *analíticamente*. Pero el propósito es enseñar *operativamente* cómo es posible “la vida cotidiana” por medio de la acción social.

Una acción no es posible como *evento singular* y aparentemente ni siquiera es imaginable. Como evento la acción solamente es posible dentro de una “cadena de eventos”, o sea dentro de una “cadena de acciones”. La acción es por lo tanto un acontecimiento relacionado con la *dimensión del tiempo* en forma de un *proceso*: está interrelacionada con la acción que sucedió y la acción por suceder. En otras palabras: se presenta como una distinción del “antes” y el “después”, y por ello la acción como evento está ubicada entre un *pasado presente* (la acción anterior) y un *futuro presente* (la acción futura), ya que “la propia acción” sólo puede darse en el *presente*.

Ahora bien, cualquier acción puede repetirse, por ejemplo, esperar el camión siempre en el mismo lugar. Sin embargo, considerada desde el punto de vista de la dimensión del tiempo, una repetición de este tipo nunca repite *la misma* acción, sino solamente una acción *similar*. Puede formularse también de la siguiente manera: el *sentido* de la acción puede permanecer igual; es la *operación* misma la que siempre cambia, la que nunca es la misma.

¿Qué sucede en el caso de la repetición del mismo sentido de una acción? Con referencia a la acción podría preguntarse: ¿Seguirá tal como ahora? ¿Llorará nuevamente el niño? ¿Llegará nuevamente con retraso el tren?

Una repetición múltiple de sentido de la acción genera correlativamente lo que se puede llamar una *expectación*:⁷ tengo al niño en mis brazos. El niño llora. Le regreso el niño a su madre. El niño deja de llorar. ¿Llorará nuevamente el niño si lo tomo nuevamente entre mis brazos?⁸ Por lo tanto, la repetición del sentido de una acción genera una *expectativa* correspondiente conduciendo por lo general hacia la modificación de la expectativa ya existente (lo que normalmente será el caso). En este contexto las expectativas no son otra cosa que *estructuras sociales* que limitan el margen de las posibilidades de la acción. Por otra parte, la *acción* se apoya en la *estructura* existente, o sea en la *expectación*, y así adquiere su estabilidad social conocida. Con ello, la mencionada estructura se convierte en un “componente” para la construcción de “instituciones” y de “sistemas sociales” relativamente estables de la sociedad. En realidad la sociedad misma esta basada en estructuras sociales. Hasta cierto punto cabe decir: las estructuras sociales *son* la sociedad. Socialmente vistas, la acción como evento y la expectación como estructura, representan dos diferentes niveles de la abstracción. A pesar de ello tienen el mismo origen: la acción presente.

La acción social es un evento temporal que representa un proceso: siempre se encuentra en una relación de tensión entre el *pasado presente*, el *presente* (la acción momentánea misma) y el *futuro presente*. Ahora bien, para que la acción pueda ser “encadenada” con las otras acciones, dicha acción requiere de las *expectativas*. Solamente de esta manera una acción puede conectarse con la siguiente acción y ésta con la próxima, etc. Para que la expectación se forme es necesario que la acción se repita por lo menos una vez. Dicha repetición puede ser una *repetición mínima* del sentido de la acción. Y esta *repetición mínima* es responsable del hecho de que se genere correlativamente la *expectación*. Resumiendo, puede decirse que con base en “cualquier operación” de la acción que repita su sentido se forma correlativamente un *proceso social* (“cadenas de acciones”) y una *estructura social* (formación de la expectación). Por una parte la “cadena de acciones” es posibilitada por medio de la estructura, por otra parte la estabilidad de la estructura es proporcionada por “la cadena de acciones”.

Una operación como acción social no es “de por sí” una estructura, aunque no existen acciones libres de estructura ni estructuras libres de accio-

⁷ Ciertamente Niklas Luhmann identifica la expectación como una estructura social, sin embargo no relaciona inmediatamente esta construcción social con el concepto de la acción tal como se propone aquí.

⁸ No existe ninguna situación libre de expectación. A pesar de ello aquí se parte de la suposición irreal de una situación de esta naturaleza.

nes.⁹ La acción tiene que procesar, tiene que operar. Una acción como evento social representa el punto de partida que relaciona el pasado con el futuro, la acción pasada con la acción por venir. Ahora bien, las acciones que ya han tenido lugar constituyen hechos sociales de la forma: “esto pasó”, “nos casamos”, “ella se mudó”, “ayer llovió”, “mi abuelo murió hace treinta años”, etc. Se designa en este contexto como *experiencia* la sedimentación social de tales hechos sociales “pasados”. Es decir, una experiencia “nace” o se genera debido al hecho de que la operación de la acción que se refiere a un espacio de posibilidades (expectación) “cierra” nuevamente dicho espacio de posibilidades por medio de una *decisión* (sea cual fuere). En otras palabras: con la ayuda de las *decisiones* los futuros —posibilidades sociales— son transformados en pasados sociales —en “hechos sociales”— y por medio de ello se produce una “sedimentación” que lleva el nombre “experiencia social”. Es debido a ello que surge la “memoria social” de una persona, de un grupo o de una institución. El conjunto de *experiencias sociales* en su totalidad es lo que se podría denominar “la memoria de la sociedad”.

Cuando se genera —por la razón que sea— la acción, entonces una acción de esta naturaleza relacionada con el presente conduce hacia la acumulación de los “hechos sociales”, hacia las *experiencias* (“el pasado”) por una parte; por otra conduce hacia la producción de posibilidades, hacia las *expectativas* (“el futuro”). Debido a la conexión del acontecimiento “acción” con el siguiente evento “acción”, etc., se genera por un lado un *horizonte de expectativas*, y por el otro una *base de experiencias*. Ahora bien, en el nivel de la abstracción de la estructura, la relación entre la *expectación* y la *experiencia* (mediatizada por medio de la operación de la acción actual *presente*) representa una relación de reciprocidad: puedo *esperar* una *experiencia* hecha; no obstante también puedo hacer la *experiencia* de que no se cumplió una *expectativa* específica. Una estructura social es por lo tanto el producto distintivo de experiencias y expectativas, las cuales se van acumulando con el tiempo. Se puede formular también de la siguiente manera: el pasado de la sociedad es la sedimentación de sus experiencias, su futuro es la sedimentación de sus expectativas. Y todo ello por el solo hecho de que “se actúa”, produciendo por medio de dicha operación al final de cuentas “lo social”.

Si una *experiencia* posee la cualidad de *esperada*, entonces dicha experiencia no representa ninguna *experiencia nueva*: no es añadible al acervo de las experiencias ya sedimentadas en forma de información relevante, dado

⁹ Naturalmente, al interior de una sociedad pueden ser observadas “exclusivamente” las acciones o “exclusivamente” las estructuras. Sin embargo, con referencia a la pragmática formal, están estrechamente relacionadas.

que la mencionada experiencia *era de esperarse*. Cuando mucho podría decirse: “así es, pues”.¹⁰ Una experiencia es solamente una experiencia nueva, en cuanto no ha sido esperada. Y naturalmente: la *experiencia* de que no se hace ninguna *experiencia nueva* también representa una *experiencia nueva*, una forma muy elaborada de hacer una *experiencia nueva*.

Los procesos del *aprendizaje* se generan mediante las *experiencias no esperadas que llevan consigo un cambio de nuestras expectativas*. Por ello el aprendizaje es frecuentemente un asunto “doloroso”, ya que recurre esencialmente a las sorpresas negativas en relación con las expectativas. La expectativa en cuestión es “decepcionada”. Naturalmente, también existen las sorpresas positivas (ganar en la lotería), relacionadas con las expectativas, mismas que fomentan el aprendizaje. Aquí habrá de tomarse en cuenta que el “ser humano” tiene la posibilidad de reaccionar frente a muchas experiencias “negativas” de tal manera que no cambia sus expectativas preferidas. En tal caso se diría que está reaccionando en forma *normativa*. Si reacciona frente a experiencias “negativas” cambiando sus expectativas, se dirá que está reaccionando de manera *cognitiva*. Naturalmente que en la vida cotidiana lo más sensato es una mezcla de ambas actitudes.

Preguntamos finalmente: ¿Cuál es la capa social llamada “vida cotidiana” á la cual se refiere Alfred Schütz? Desde el punto de vista aquí propuesto es la llamada *estructura*, la cual constituye la “vida cotidiana” de Schütz. Pero la estructura está a su vez compuesta por *expectativas* por un lado y por *experiencias* por el otro. Y dichas expectativas y experiencias emergen con base en las acciones que el “hombre (como ser humano) desencadena”. Entonces el puro hecho de actuar genera la vida cotidiana y —a final de cuentas— la sociedad; aunque la acción social no represente la “vida cotidiana”, la genera, y es esta “emergencia de lo social” desde el punto de vista de la “acción” lo que hemos tratado de observar *operativamente*.

Resumen

El solo hecho de actuar lleva consigo la emergencia de expectativas y experiencias, las cuales —en forma sedimentada— constituyen lo que se puede denominar “estructuras de la sociedad” y con ello “la sociedad misma”. La vida cotidiana de la que Schütz nos habla es por un lado el acervo de experiencias y expectativas que existían antes de que nosotros nacióramos, trans-

¹⁰ Evidentemente esto también puede ser una información nueva. No obstante, para no complicar demasiado esta circunstancia, se deja fuera de consideración.

mitidas por nuestros padres y maestros, que funcionan como un esquema de referencia en la forma de "conocimiento a mano", como formula Schütz. Por otra parte el mundo de la vida cotidiana es también el escenario y el objeto de nuestras acciones. Para llevar a cabo los propósitos que buscamos en él tenemos que dominarlo y modificarlo; por lo tanto actuamos y obramos no sólo dentro del mundo de la vida cotidiana, sino también sobre él. El solo hecho de actuar explica por lo tanto cómo nuestros padres y antepasados constituyeron la vida cotidiana que nosotros encontramos al nacer, pero también explica cómo con base en dicha vida cotidiana nosotros —al actuar— también contribuimos a la constitución de dicha vida cotidiana.